



PASEO DE COLÓN. TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.

• 264

También ha llevado el nombre del General Don José Vicente Villada, progresista gobernante del Estado de México. Ahora se le conoce con el del glorioso descubridor de América, en honor del cual tiene un monumento conmemorativo. Es una calzada destinada en lo futuro á gran embellecimiento. Por ahora, sorprende por la hermosura de su prolongada perspectiva, que se adelanta hacia el Sur de la ciudad, alejándose del centro un largo trayecto; nada más bello que esa línea vista desde las alturas del cerro del Calvario, la sucesión de arbustos que la bordean, y las glorietas que se abren, á la distancia, como coros las gigantescas, adornadas de hermosas fuentes y monumentos escultóricos.

A la caída de la tarde, la buena sociedad de Toluca llega á disfrutar del embalsamado ambiente del Paseo, al rápido trotar de los corceles que arrastran elegantes carrua-

jes. La perspectiva del Paseo toma entonces mayor animación; desde lejos su línea se recorta en focos de luz que realzan las nocturnas sombras, y tal parece un reguero de piedras preciosas, á los ojos del observador, que ve morir las últimas luces de la tarde y encenderse los primeros astros desde la cima del cerro del Calvario.

A la entrada del Paseo de Colón hay una hermosa iglesia, la Parroquia del Ranchito. Data su construcción del siglo XVIII; pero fué restaurada recientemente. Guarda no insignificantes pinturas modernas. Hacia el centro de la calzada se halla la gran columna corintia, erigida en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América; debió haber sostenido la estatua del almirante genovés, que siempre se colocó en más resistente pedestal de otra de las glorietas del Paseo.



HOSPITAL GENERAL. TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO.

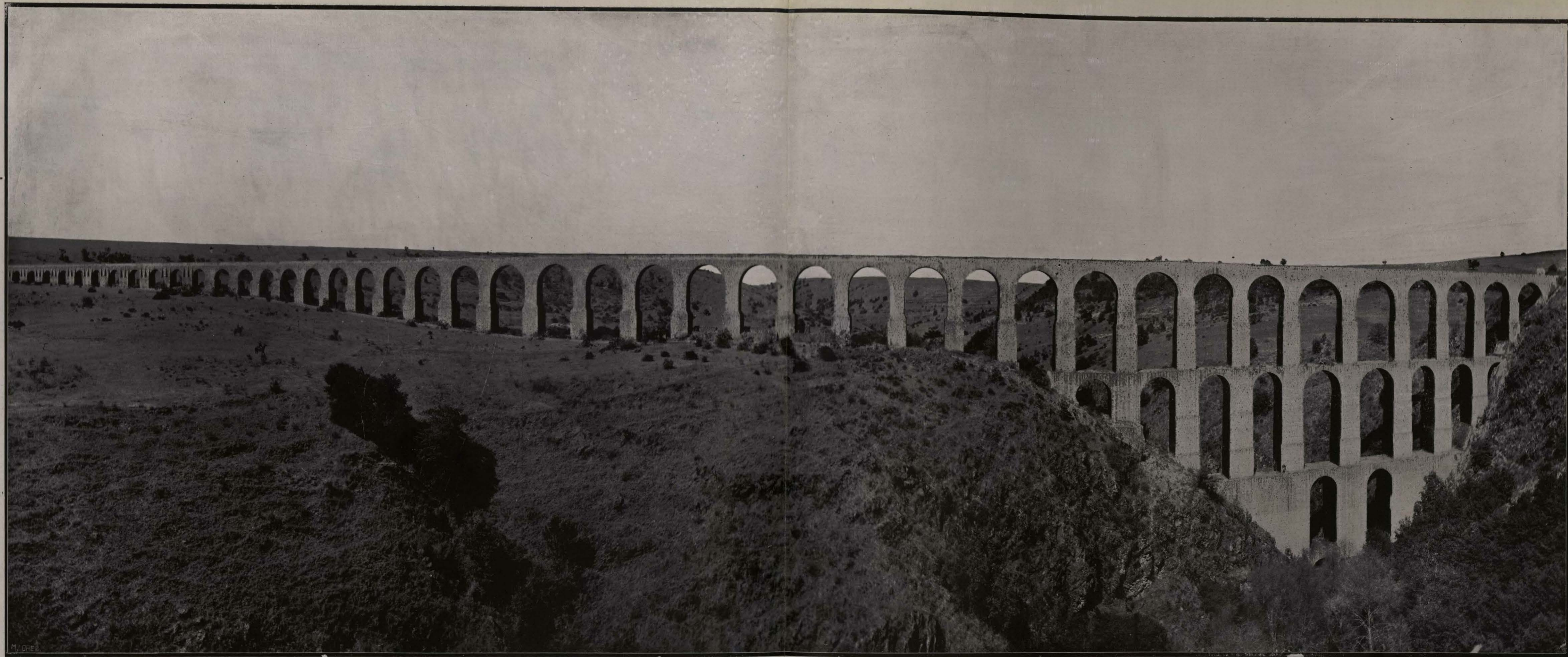
• 265 •

No obstante que, en lo general, la población es salubre, cuenta con el excelente hospital cuya vista reproducimos en esta página. El interior es sumamente amplio y bien distribuido. Un techo en cristallado cubre la primera galería, á cuyos lados están las habitaciones de los enfermos. Partiendo simétricamente de una estrella central, hay otra serie de crujeas con gran número de cuartos. El edificio cuenta con departamentos para hombres y para mujeres. Tiene amplios patios y jardines. Llaman en él especialmente la atención pequeño bosque de eucaliptus, que parece natural; allí se han construido barracas para los enfermos de tifo. El hospital no tiene más que un cuerpo. La fachada se halla adornada con el sencillo pórtico que se ve en la fotografía.

La ciudad de Toluca cuenta con este magnífico hospital, lo que demuestra el empeño de su progresista gobierno por atender todos los ramos de beneficencia, pues dadas las condiciones de la población, no es precisamente un establecimiento de esta especie lo más necesario. Instrucción y beneficencia son los ramos mejor atendidos en el Estado de México.

Decíamos que no era de extremada urgencia el establecimiento de una institución de esta clase, con el lujo de la que posee Toluca, atentas las buenas condiciones climatéricas de la población. Siempre ha gozado fama de salubre, que debe á las condiciones especiales de su situación topográfica y de su altura. Aun cuando los inviernos son bastante rigurosos, y sus condiciones sanitarias son bastante buenas. Nótese marcados contrastes en el clima, á causa de la altura, que excede los dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar; así es que algunas mañanas suelen ser muy frías. Por esto, las enfermedades más frecuentes son las del aparato respiratorio. En cambio, casi no hay epidemias y las epidemias se han presentado raras ocasiones.

Las calles son proverbialmente limpias. A estas condiciones debe Toluca, en parte, su salubridad; no obstante lo cual puede enorgullecerse de poseer el excelente hospital de que nos hemos ocupado en esta página.



En una de las haciendas ó estancias, como les llaman los sudamericanos á estas grandes propiedades, que solamente en estos países de inmensas extensiones y población escasa pueden conocerse, en una de las mejores fincas de esta clase que se encuentran en el importante Estado de México, no muy lejos del Distrito Federal, se halla el notable y poco ó nada conocido acueducto que ilustra esta página.

Y sin embargo de ser ignorado de la mayoría, es ésta una obra bella é importante de la época colonial. Cuando acierta el viajero á recorrer la salida del valle de México, la única salida de este valle portentoso, después de cruzar los llanos que un tiempo estuvieron cubiertos por las aguas de Xaltocan y de Zumpango, y que ahora son planicies desnudas, donde en trechos suelen triscar las ovejas; cuando, atravesada esa región, empieza el explorador á recorrer tierra más fértil, y el terreno, cada vez más irregular y quebrado, se cruza de barrancos que dejan paso á algunos arroyos, se encuentra, de pronto, en medio de tierra fecunda, allí donde la comarca mon-

tuosa se señala, esta notable obra de arquitectura, que en aquella región poco poblada no puede menos de sorprender grandemente al observador.

¿Quién levantó allí, relativamente lejos de la Capital, aquella arrogante arquería de tres cuerpos, que salva con tan majestuoso arranque el sinuoso abismo de la barranca?

¿Fue obra de los antiguos españoles, que por distintos puntos del valle hicieron ejecutar á los indígenas algunos trabajos de romanos, y sobre todo, gustaron de construir grandes conduc-

tos por donde transportar el precioso líquido elemento, repartido como una bendición del valle? ¿O fue trabajo anterior de los mismos a borígenes, que también ellos, como lo revelan las ruinas de San Cristóbal y otras del valle, fueron hábiles ingenieros constructores de atrevidas y sabias obras de hidráulica?

Y he aquí los datos que nos encontramos en el archivo de la hacienda, en gruesos infolios, repletos de noticias curiosas é interesantes:

ACUEDUCTO DE LA HACIENDA DE XALPA EN "EL SITIO," CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

«El año de 1706, el Excmo. Señor Virrey, Duque de Albuquerque, hizo merced de 32 zarcos de agua, de que se compone el Río nombrado del Oro, para el beneficio de la Hacienda de Xalpa, perteneciente al Colegio de la Compañía de Jesús, del pueblo de Tepotztlán.» «Dichos jesuitas de Tepotztlán, dueños de la Hacienda de Xalpa, emprendieron esta obra, suspendiéndola el año 1767, y dejando sin concluir la arquería superior de la parte que atraviesa la barranca. Fue el proyecto del acueducto del jesuita Beristáin, y ejecutado por el padre jesuita Santiago Castaño. El año 1852, el Conde de Regla, D. Manuel Romero de Terreros, á cuya propiedad había pasado la Hacienda, de sus antiguos propietarios, los jesuitas, continuó esta obra hasta dejarla concluida el 4 de Noviembre de 1854, habiendo por primera vez pasado el agua por estos arcos á las nueve y diez minutos de la mañana de ese día.»

Tales son algunos de los datos que nos encontramos en el curioso infolio que nos proporcionó el actual propietario de la Hacienda, Sr. Don Guillermo de Landa y Escandón.

La arquería, como puede verse, no tiene adornos de ninguna clase; pero es una sólida y poderosa serie de arcos, capaz de resistir tranquila, como todas las construcciones de antaño, el paso del tiempo. El espesor de las paredes de los arcos es de 2.17 metros y va aumentando hacia el fondo de la barranca; allí los arcos de la hilera inferior miden seis metros de espesor. El conducto del agua tiene 1.05 metros de anchura. La longitud total de la arquería superior es de 437½ metros, y su altura, en la parte que atraviesa la barranca, alcanza 61 metros.

Como se comprende por estas dimensiones, obra bien interesante es este acueducto; sus cuarenta y tres arcos, altos y anchurosos, prolongándose á la distancia en medio de la comarca pintoresca en que se encuentran, y sus triples arcadas, salvando audazmente el abismo de la barranca, sorprenden gratamente al viajero. Es una fuerte obra del hombre, en medio de la majestad de la naturaleza. La fauna de los alrededores es variada y abundante, y la flora tiene la fertilidad propia de estas latitudes.

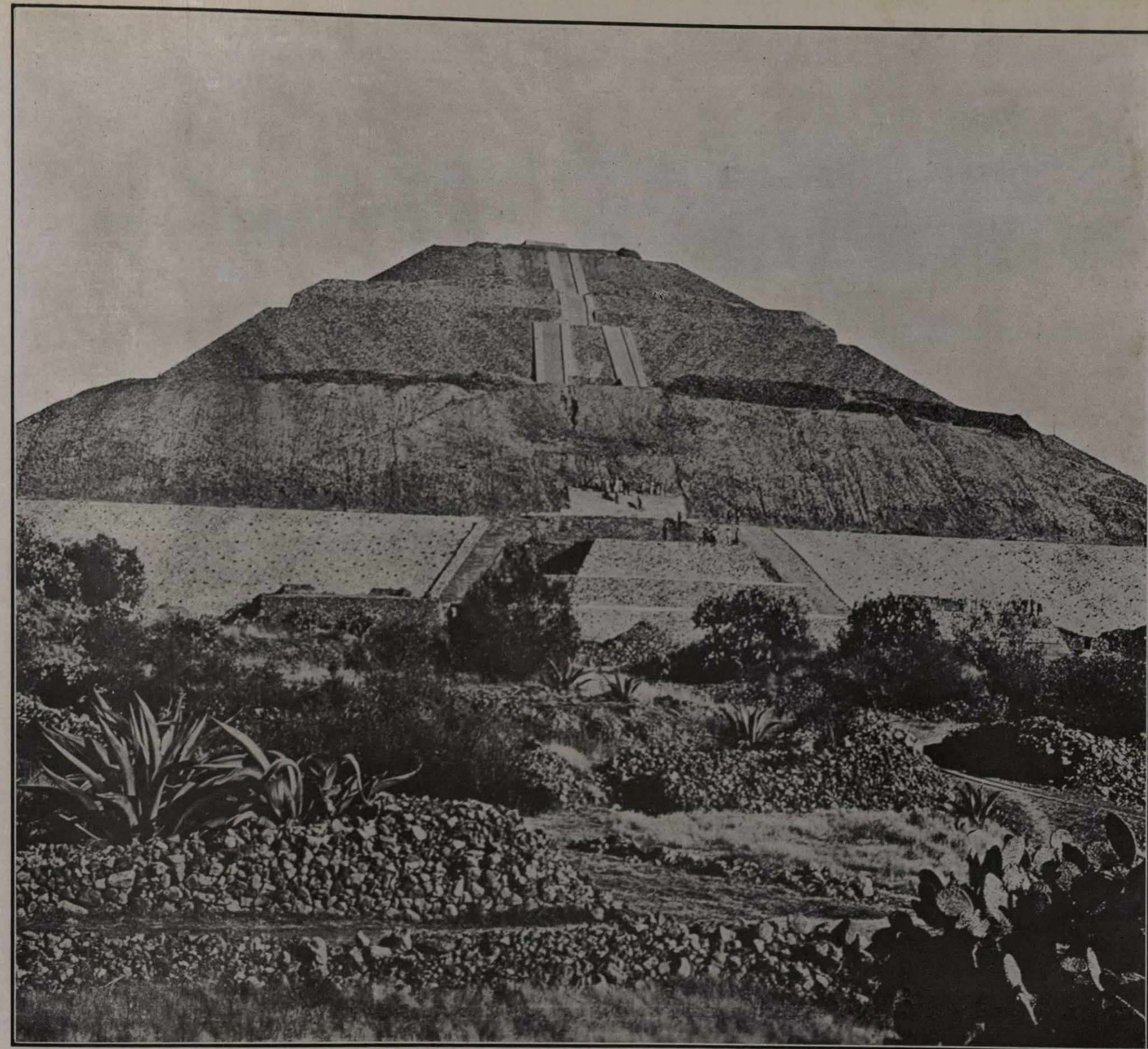


CAÑÓN DE SALAZAR. FERROCARRIL NACIONAL. ESTADO DE MÉXICO.

• 268 •

Está situado este paso hacia la medianía, aproximadamente, de la célebre Sierra de las Cruces, que limita por el Suroeste el valle de México. Es uno de los sitios más elevados del camino de Toluca. A diez mil pies de altura sobre el mar, reina allí glacial temperatura; en cambio, el panorama es de notable belleza. Sobre pleno espinazo montañoso, entre ásperas pendientes y encrespados lomeríos, parece como que cuelga de los montes, á manera de blanda hamaca, una pequeña llanura que suele alegrarse en ciertos meses del año con la verde ondulación de los maizales. . . . Son los llanos llamados de Salazar. Desde allí pueden verse, en noche limpia, las luces de Toluca, descansando á algunas leguas de distancia. El Ferrocarril Nacional toca este punto en la Estación que lleva el nombre de los llanos. No muy distante de ella se eleva el monumento—una pirámide de piedra—levantado por el Estado de México para conmemorar la sangrienta batalla del Monte de las Cruces, en la que las multitudes, insurreccionadas por el cura Hidalgo, aniquilaron el ejército realista que defendía la Capital. Basta subir breve trecho los cerros vecinos, para dominar el valle mexicano, y ver los fuegos de la gran ciudad, que, por quién

sabe qué indecisión funesta once años para la independencia de México, el caudillo de Dolores no quiso saltar después de aquella jornada. La línea del Ferrocarril que corta la Sierra es, en pequeño, otro camino de Veracruz; describiendo espirales, flanqueando túneles y salvando abismos, aparece en la distancia, visto desde las nubes, pequeño caserío rodeado de arboledas, que bien puede recordar la imagen de Maltrata. Recientemente se han suprimido varios puentes peligrosos, substituyéndolos por túneles. No corta fama le dieron á este rumbo antiguamente los bandoleros que por allí merodeaban, entre quienes descoló tristemente el temible Chato Alejandro. El camino carretero muestra numerosas cruces — que han dado nombre al cerro — y que aún amedrentan á los viandantes asustadizos. Más de temer, ahora, son los accidentes automovilísticos á que se prestan, por desgracia, aquellas pendientes empinadas y características "colas de pato" del camino carretero de Toluca.



PIRÁMIDE DEL SOL. SAN JUAN TEOIHUACÁN, ESTADO DE MÉXICO.

• 269 •

Conocidas de los conquistadores, que tal vez las encontraron en el estado que ayer apenas guardaban, y largo tiempo abandonadas á los estragos de la vegetación que por completo las cubría, prestándoles la apariencia de montículos naturales, las Pirámides de San Juan Teotihuacán contienen el secreto de remota civilización avanzadísima; pues aunque algunos arqueólogos las han atribuido á los aztecas, es dudoso aún que la misma raza tolteca sea la constructora de estos adoratorios admirables. No tan altas como las de Egipto, se asemejan á aquéllas, sin embargo, en su estructura de piedra, en las diversas capas de que se componen y acaso en la existencia de cámaras secretas guardadas en sus entrañas. Reveladoras de los conocimientos de sus constructores, estas pirámides se hallan perfectamente orientadas, la cara principal mirando al Sol Poniente, que era una de las principales divinidades de los aborígenes. Asíéntase la gigantesca mole sobre inmensa y sólida plataforma, destinada, sin du-

da, á resistir la presión de millones de toneladas que carga sobre aquel terreno. La Pirámide del Sol (que es lo que significa su nombre azteca), se compone de cuatro cuerpos superpuestos y cuatro caras rematadas en una terraza superior, donde sin duda existió el templo dedicado al Sol. Se asciende por anchurosa y magnífica escalinata de piedra, apenas un tanto maltratada por los estragos de los siglos y, hay que añadir, por la barbarie de algunos exploradores. Visten todas las caras de la construcción admirables paramentos de piedra, y son asimismo, dignos de contemplarse con asombro, los amarres que sustentan por todas partes, manifestando la notable habilidad arquitectónica de los constructores. La mole impresiona profundamente: preciso fué que un pueblo hubiese estado sometido á la más dura esclavitud y que habitasen esas gentes un valle fabulosamente fértil, para que se pudiese sumar la cantidad inmensa de esfuerzos que requiere levantar obra tan colosal.